

LA REPRESENTACIÓN DE LOS DAÑOS PSICOLÓGICOS DE LAS VÍCTIMAS DE ETA EN *PATRIA* DE FERNANDO ARAMBURU

THE REPRESENTATION OF PSYCHOLOGICAL DAMAGE OF THE VICTIMS OF ETA IN FERNANDO ARAMBURU'S *PATRIA*

IVÁN CUADRA GARCÍA
Academia Fuentes Spaans (Madrid)

RESUMEN:

El presente artículo realiza un análisis literario de los daños psicológicos que muestran las víctimas de ETA en *Patria* de Fernando Aramburu, empleando como prisma estudios de carácter psicológico sobre las víctimas del terrorismo. El objetivo de este análisis es el de comprobar si existe una correlación entre la representación de los daños psicológicos en *Patria* y cómo suceden en la vida real, dado que un gran número de lectores ha aprendido sobre estos daños a través de la obra de Aramburu.

PALABRAS CLAVE:

Fernando Aramburu, *Patria*, Terrorismo, ETA, víctimas, daños psicológicos.

ABSTRACT:

This article carries out a literary analysis through the use of psychological studies on the victims of terrorism of the psychological damage shown by the victims of ETA in Fernando Aramburu's *Patria*. This analysis aims to examine whether there is a correlation between the representation of the psychological damages exhibited in *Patria* and how they happen in real life, given that a great number of readers have learned about these damages through Aramburu's work.

KEY WORDS:

Fernando Aramburu, *Patria*, terrorism, ETA, victims, psychological damage.

1. Introducción

Patria, de Fernando Aramburu, goza de una posición prestigiosa dentro de la literatura española actual. La obra, publicada en 2016, se ha convertido en uno de los mayores fenómenos literarios del momento, ganando multitud de premios, entre los que destacan el Premio Nacional de la Crítica 2016 y el Premio Nacional de Narrativa 2017. Asimismo, se trata de la primera obra que retrata la violencia terrorista de ETA que consigue traspasar el éxito regional, superando el millón de lectores y dando el salto a las plataformas de *streaming* en formato de serie de televisión de la mano de HBO España en 2020.

Tal y como menciona Jiménez-Torres, un “elemento importante de esta recepción ha sido la idea de que *Patria* retrata o muestra una realidad: la de la violencia etarra y su contexto social” (2019: 1082). Más allá de mostrar esta realidad, Aramburu también ha sido uno de los pocos autores que ha reivindicado el dolor de las víctimas de ETA a través de su obra. Y es que, incluso en *Patria*, un escritor análogo a Aramburu, menciona lo siguiente: “Escribí, pues, en contra del sufrimiento inferido por unos hombres a otros, procurando mostrar en qué consiste dicho sufrimiento y, por descontado, quién lo genera y qué consecuencias físicas y psíquicas acarrea a las víctimas supervivientes” (Aramburu, 2016: 553). Coca (2016) proclama que, además de repartir protagonismo y mostrar el dolor de las víctimas, *Patria* nos hace partícipes a todos los lectores del dolor de las víctimas de ETA.

Es bien sabido que la ficción tiene la capacidad de transportar al lector, haciéndole experimentar lo que les ocurre a los personajes de una obra. Aun así, Hermoso considera que *Patria* es “más para la gente de fuera del País Vasco que para la del País Vasco. La gente de allí, este tema nos lo sabemos de sobra, en cambio creo que la gente de fuera no podía imaginar que este tema del terrorismo era así” (2017). Es de esta manera como *Patria* nos acerca a los lectores a circunstancias vitales muy diferentes a las nuestras, en este caso, al dolor que han sufrido las víctimas de ETA, que nos sería difícil de comprender sin la ayuda de la ficción.

El objetivo de este artículo es el de exponer los daños psicológicos que muestran las víctimas de ETA en *Patria* de Fernando Aramburu. Simultáneamente, propongo comprobar si estos daños psicológicos presentes en la obra corresponden a los daños observados en estudios psicológicos de víctimas terroristas. Debido a que el dolor de las víctimas de ETA ha sido olvidado y de que el público está aprendiendo, en gran parte, sobre este dolor a través de la lectura de *Patria*, considero que las preguntas sobre la representación de los daños psicológicos y sobre su veracidad son de gran relevancia tanto en la literatura sobre el terrorismo de ETA como en la sociedad actual.

Con el objetivo de responder a las preguntas de investigación, este artículo hará uso de un enfoque interdisciplinar integrando de esta forma literatura y psicología. Primeramente, se realizará un análisis literario a través de una lectura detallada del texto, empleando como prisma los estudios de carácter psicológico sobre las víctimas del terrorismo que se introducirán más adelante. Este análisis permitirá contestar qué daños psicológicos muestran las víctimas de ETA en *Patria*. Del mismo modo, permitirá comprobar si existe una correlación entre la representación de los daños psicológicos que muestran las víctimas de ETA en la obra y los correspondientes en estudios psicológicos sobre víctimas del terrorismo. Este artículo hace uso de un enfoque innovador, sin embargo, existen investigadores que han tratado indirectamente el tema que nos ocupa, especialmente, Díaz de Guereñu (2007) y Alonso-Rey (2016), que analizan el daño y el trauma sufrido por los personajes de otra obra de Aramburu, la colección de cuentos *Los peces de la amargura*, analizando también este último especialista a las víctimas de *Patria* en otro trabajo (2018).

2. Marco teórico

Antes de empezar con el análisis del texto es imprescindible definir ciertos conceptos, además de presentar brevemente la literatura que se utilizará para el análisis. Primeramente, debemos definir el concepto de daños psicológicos y víctima. Se sostiene que los daños psicológicos son “lesiones psíquicas agudas producidas por un delito violento, que, en algunos casos, puede remitir con el paso del tiempo, el apoyo social o un tratamiento psicológico adecuado” (Echeburúa *et al.*, 2002: 139). Por otra parte, la literatura existente sobre las víctimas del terrorismo las divide en dos tipos: víctimas directas y víctimas indirectas. Schmid (2012) define las víctimas directas como esas que han sido directamente damnificadas o, en otras palabras, aquellas que han sufrido daños físicos o mentales como resultado directo de un acto terrorista. Por otro lado, las víctimas indirectas son aquellas personas cercanas a la víctima directa: familiares, amigos y compañeros. Cabe destacar, tal y como menciona Rodríguez-Jiménez, que a menudo la literatura que trata sobre el conflicto vasco no define a las víctimas como a “los asesinados, torturados y acosados por ETA y el entorno del nacionalismo radical, sino que las víctimas resultan ser los terroristas, sus amistades o el conjunto del pueblo vasco” (2017: 74).

Este artículo no contemplará tal definición de víctima por la siguiente razón: Txato y sus familiares son fácilmente clasificados como víctimas (Txato es una víctima directa, y sus familiares, Bittori, Xabier y Nerea, son víctimas indirectas). Por otro lado, clasificar a la familia de Joxe Mari es complejo debido a una superposición

terminológica. En virtud de la estrecha cercanía que tenían con la víctima, se podrían considerar víctimas indirectas. Al mismo tiempo, debido a la simpatía que muestra parte de la familia por la banda terrorista y al hecho de que Joxe Mari forma parte de ETA, se podría tomar la definición de víctima que Rodríguez-Jiménez considera problemática, aquella formada por terroristas, sus amistades o el conjunto del pueblo vasco. Aunque esta dualidad presente en la familia logra que la trama tenga más profundidad, este ensayo no considerará a la familia de Joxe Mari víctima debido a que la literatura, de la cual se hace uso, no contempla los daños psicológicos que sufren este tipo de víctimas. De este modo, los únicos personajes que serán considerados víctimas en este trabajo serán Txato y sus familiares.

Siguiendo este marco de referencia sobre la clasificación de las víctimas terroristas, encontraremos que, mientras las víctimas directas sufren daños físicos o mentales como resultado directo de actos terroristas, las víctimas indirectas experimentan trauma debido a las experiencias sufridas por las víctimas directas (Martín-Peña *et al.*, 2015). Como veremos más adelante, el trauma, uno de los temas centrales del trabajo que nos ocupa, será experimentado por los familiares de Txato.

Echeburúa define el trauma como “un malestar intenso derivado de un suceso negativo brusco e inesperado, de consecuencias dramáticas y que ha sido causado por otros seres humanos”; además, añade que este “tipo de acontecimientos desborda, con frecuencia, la capacidad de respuesta de una persona, que se siente sobrepasada para hacer frente a las situaciones que se ve obligada a arrostrar” (2004: 24). Por otro lado, Richardson menciona que el trauma se caracteriza por “the repeated return of latent experiences – events rendered out of time by the violence of their occurrence” (2018: 321).

Además de trauma, las víctimas en la obra experimentan otros tipos de daños psicológicos. Se ha elaborado (Martín-Peña *et al.*, 2011) una taxonomía de las consecuencias psicosociales causadas por la violencia del entramado de ETA a través de la revisión de la literatura académica existente y la realización de entrevistas a víctimas reales. Esta categorización divide los daños psicosociales en las subsecuentes cuatro categorías:

1. Person's context
 - Distancing significant social relations
 - Disorder in family relations
 - Disorder in social activities, in the routine and daily plan
 - Necessity of protection and security measures
 - Necessity to move address
2. Emotion
 - Fear

- Stress, anxiety
- Indignation, anger
- Sadness, depression, self-isolation
- Aversion, a strong and continued loss of interest in daily social situations
- 3. Cognition
 - High awareness of social stigma
 - High awareness of social vulnerability and restriction of freedom
 - Distrust and making efforts to conceal the experience
 - Exhaustion and thoughts of abandoning the situation
 - Thoughts of death or focusing on the risk of life
- 4. Behaviour
 - Seeking or self-medication
 - High consumption of alcohol or other illegal drugs (Martín-Peña et al., 2015: 62)

Una vez presentado el marco teórico, a continuación, se utilizará estas nociones sobre el trauma y la taxonomía (Martín-Peña *et al.*, 2011) sobre el impacto psicosocial en las víctimas de ETA para analizar, como si se tratasen de víctimas reales, la representación de los daños psicológicos de las víctimas presentes en *Patria*, con el objetivo de responder a las preguntas de investigación que propone este artículo.

3. Trauma

En este apartado, se explorará de qué manera se representa el trauma en la obra, desglosándola en dos fases: el sufrimiento del trauma por parte de los personajes y el proceso de superación de este trauma.

Primeramente, se puede apreciar que los personajes interrumpen su afectividad, una de las características que según Marugán-Kraus (2016) muestran las personas traumatizadas. En el siguiente fragmento, Xabier y su hermana Nerea, los hijos de Txato, se encuentran en el coche de camino a su pueblo, cuando Nerea le pregunta lo siguiente a su hermano:

- Bien. Desde que lo mataron, y ya pronto hará un año, ¿te has reído alguna vez? No sé, de manera espontánea, por una bobada que haya dicho alguien en el hospital, quizá viendo una película. ¿No te has olvidado por un momento de todo y se te ha escapado aunque sólo sea una pequeña carcajada?
- Es posible. No me acuerdo. (Aramburu, 2016: 330)

En este fragmento se puede observar que Xabier ha interrumpido su afectividad a causa del asesinato de su padre, ya que, como se aprecia, Xabier no recuerda

realmente si se ha reído durante ese último año. Además, sabemos que esta suspensión de su afectividad es debida al asesinato de Txato, puesto que Nerea explícitamente delimita el periodo de tiempo mencionando “desde que lo mataron”. Xabier no es el único que padece esta suspensión de la afectividad (en la obra también se reproducen situaciones que protagonizan Bittori y Nerea en las que podemos percibir que estos dos personajes también les afecta este fenómeno); sin embargo, Xabier es el personaje que lo sufre de forma más clara.

El efecto del trauma más notorio en la obra es la inestabilidad del presente debido a las continuas analepsis causadas por el trauma en los personajes. Según Marugán-Kraus “la huella traumática hunde sus raíces en el aparato psíquico produciendo manifestaciones de angustia ante situaciones que pueden no estar directamente asociadas al trauma y que se imponen repetitivamente” (2016: 346). Tal huella traumática se puede contemplar en el siguiente fragmento en el cual Xabier se dispone a hacer un análisis de sangre a su madre: “[L]a aguja penetró con facilidad en la vena. La fina sonda se coloreó rápidamente de rojo” (Aramburu, 2016: 48). Este color rojo de la sangre de Bittori desencadenará una serie de analepsis que corresponden al momento en el que Xabier descubre la muerte de su padre:

Rojo. Xabier, Xabier, tienes que ir a tu casa, a tu padre le ha pasado algo [...].

Rojo. Le temblaba tanto la mano que no acertaba a introducir la llave de contacto en la cerradura [...].

Rojo. La Ertzaintza lo obligó a desviarse. Aparcó en zona prohibida detrás de la iglesia. Si me multan que me multen. Llovía con intensidad y él recorrió el camino lo más deprisa que pudo. Para entonces ya había escuchado la noticia por la radio, si bien el locutor no tenía constancia del estado físico de la víctima. (Aramburu, 2016: 48)

Después de esta analepsis, los personajes continuarán su conversación como si no hubiese pasado nada. De acuerdo con Gordo, al “mezclar tiempos narrativos en la novela, la sensación que tiene el lector es que los personajes están atrapados en el pasado” (2016), o en otras palabras, atrapados en su trauma. Como se ha podido observar, debido a las analepsis desencadenadas por el trauma de los personajes, el espacio y el tiempo en la obra cambian constantemente de forma brusca, y es de esta forma cómo se muestra que el trauma conecta el pasado con el presente, que interrumpe constantemente. Cabe también destacar que la obra hace uso de las analepsis como recurso literario, ya que el lector conoce gran parte de lo que ocurre en la trama gracias a ellas. Navajas considera que *Patria* “se estructura como la crónica de un segmento de tiempo traumático” (2019: 103), y en cierto modo, si el escritor no evocara estas experiencias traumáticas en los personajes, los lectores no llegarían a conocer parte de la trama de la obra.

Para conseguir superar el trauma, la psicoterapia intenta hacer del “exceso que sobrepasa al sujeto y que este no puede incorporar [...], un objeto manejable y compatible con la propia consistencia del sujeto” (Marugán-Kraus, 2016: 347). En la obra, Nerea es capaz de reconocer la necesidad de convertir el dolor de su familia en un “objeto manejable”, y de este modo, propone a su madre y hermano participar en un encuentro con miembros de ETA:

Según la mediadora, hasta ahora todos los que han participado en los encuentros han experimentado bienestar [...]. Sentir alivio a mí no me parece poca cosa. A partir de ahí, bienvenido sea todo lo positivo que llegue. Pongo por caso que la herida deje de supurar. Una cicatriz quedará siempre. Pero una cicatriz ya es una forma de curación. Y no sé vosotros, pero me gustaría que llegase para mí el día en que al mirarme en el espejo vea no sólo la cara de una persona reducida a ser una víctima. (Aramburu, 2016: 130)

Sin embargo, Bittori muestra escepticismo hacia esta estrategia para lidiar con el dolor y el trauma. No obstante, será esta la estrategia que finalmente aporte alivio a la familia. Al final de la obra, después de que Bittori lea a su difunto marido la carta de perdón de Joxe Mari, ella le confiesa: “Pronto me reuniré contigo. Ahora sé que voy a venir en paz” (Aramburu, 2016: 632). En efecto, comunicarse con miembros de ETA, especialmente con Joxe Mari, será lo que ayude a la familia a superar sus traumas.

4. Daños psicosociales causados por la violencia de ETA

Del mismo modo en el que se ha analizado el trauma, seguidamente se utilizará la taxonomía anterior (Martín-Peña *et al.*, 2011) para examinar la representación de los daños psicosociales de las víctimas de *Patria*.

La primera categoría de esta taxonomía es el contexto de la persona. Uno de los daños a los que la familia se enfrenta es el del distanciamiento de las relaciones sociales significativas, ya que, como Joxian comenta, en el pueblo “no puedes tener trato con un señalado” (Aramburu, 2016: 332). De acuerdo con Gordo, a Txato lo “difamaron y condenaron –junto a todos los suyos– al ostracismo” (2016). De este modo, todo el pueblo, incluso los que fueron sus amigos íntimos, rehúsan tener cualquier relación con la familia del Txato.

Asimismo, dentro del contexto de la persona, encontramos el trastorno en la relación de la familia. En la obra, esto aparece en forma de distanciamiento entre Nerea y sus parientes. Nerea se distancia de Bittori y Xabier debido a que el contacto con ellos la vuelve infeliz. Esto se puede observar en la subsecuente cita donde Nerea decide contar a su madre que ha terminado su carrera universitaria:

Introdujo las monedas, llegó a marcar los tres primeros números, colgó. ¿El motivo? Es que la conozco. Es que va a decir algo que me amargará mi día triunfal.

Pues resulta que le ocultó la noticia durante dos semanas. Mañana la llamo. Pero llegaba mañana y Nerea posponía la llamada para el día siguiente. Así una y otra vez. Por ganar tiempo, por estar tranquila (Aramburu, 2016: 326).

Tal y como ocurre en este fragmento, a lo largo de la novela aparecen multitud de momentos en los que Nerea se distancia de sus parientes para conservar su paz mental.

En la obra, también se puede apreciar un desorden en las actividades sociales, en la rutina y en el plan diario de los personajes, particularmente, en Txato, ya que es el principal señalado. El desorden que muestra Txato en sus actividades sociales se relaciona en gran parte con el primer punto, el distanciamiento de las relaciones sociales. Debido a que había sido señalado por ETA, nadie puede tener trato con él, y, por consiguiente, los miembros de su familia y él se “sentían abandonados ahora que mucha gente del pueblo había dejado de dirigirles la palabra” (Aramburu, 2016: 140). Por este sentimiento de abandono, Txato decide, por ejemplo, dejar de ir a su preciado club de ciclismo, alterando de esta forma su actividad social. Asimismo, Txato efectuará cambios en su rutina y plan diario como medida de protección y seguridad. Estos cambios deliberados son perceptibles en el presente fragmento:

[Txato] [l]leyó en un periódico que las víctimas potenciales con costumbres fijas eran las más desprotegidas. O sea, blanco fácil. Durante algunos meses le dio por no salir dos días seguidos de casa a la misma hora. Cambiaba, además, de ruta. Volvía a la una, a la una y media o a las dos a comer, o comía en la oficina lo que fuera que Bittori le hubiese preparado. Y por la tarde, lo mismo acababa la jornada laboral a las ocho que a las nueve, las nueve y media, las diez, según. (Aramburu, 2016: 213)

En esta cita se puede apreciar cómo Txato cambia deliberadamente sus rutinas como medida de protección y seguridad. Sin embargo, además de tomar precauciones cambiando sus rutinas, también lo hará de otras maneras, como asegurándose de no encontrarse ninguna bomba bajo su coche: “El Txato tomaba sus precauciones. Tonto no era. Para empezar, nunca aparcaba el coche en la calle [...]. Tenía garaje propio. Y aun así se agachaba a mirar los bajos antes de montarse” (Aramburu, 2016: 212).

El último elemento dentro del contexto de la persona es la necesidad de mudarse. El primer ejemplo que encontramos en la obra es cuando Txato envía a su hija Nerea a estudiar a Zaragoza, alejándola del peligro como forma de protección. Asimismo, después de la muerte de Txato, Nerea y Xabier sacan a su madre del pueblo por miedo a que le pase algo, llevándola a un piso que Txato “había comprado meses antes que

lo mataran, pensando en disponer de un refugio fuera del pueblo” (Aramburu, 2016: 30). No obstante, las víctimas en la obra no cambian solo de dirección como medida de protección. Tal y como se muestra a continuación, Nerea decide trasladarse como estrategia para superar sus traumas tras la muerte de su padre:

– Después del encuentro, estoy pensando en irme a vivir a otra ciudad. No sé a cuál. Tampoco descarto marcharme al extranjero [...].

– También a mí me sobran motivos para estar hecha polvo. Pero, mira, en Londres, la misma noche en que acordé con Quique vivir un tiempo separados, me di una vuelta por la orilla del río. Me dije: ¿qué hago? ¿Me tiro al agua y adiós muy buenas, o busco una salida al laberinto en el que llevo mucho, demasiado tiempo metida? (Aramburu, 2016: 131).

Como se puede observar en este fragmento, el principal motivo por el cual Nerea decide irse a vivir a otra ciudad es el de poder volver a disfrutar de su vida, la necesidad de un cambio de aires que le permita conllevar sus heridas. Por otro lado, en la obra también se contempla como Bittori decide volver a su domicilio de toda la vida, el cual se encuentra a pocos metros de donde fue asesinado su marido. De esta forma, Bittori revierte la necesidad de las víctimas de cambiar de dirección mostrando resiliencia.

La segunda categoría dentro de la taxonomía son las emociones. En algún momento u otro de la obra, las víctimas muestran los elementos que componen esta categoría: miedo, estrés, ansiedad, indignación, ira, tristeza, depresión, autoaislamiento, aversión y una continua pérdida de interés por las situaciones sociales cotidianas. Anteriormente, en este trabajo, se han presentado fragmentos que evidencian un impacto psicosocial en las emociones de las víctimas. De esta manera, se ha contemplado que los personajes tienen miedo y deben cambiar de domicilio, y que debido al estado de ansiedad de Txato, este cambia sus rutinas. Del mismo modo, se ha podido observar tristeza y pérdida de interés por las situaciones sociales en Xabier, aversión por parte de Bittori hacia los miembros de ETA, y un estado de autoaislamiento para conservar la tranquilidad y de depresión en Nerea.

En los próximos apartados veremos implícitamente otros ejemplos del impacto psicosocial en las emociones de las víctimas, sin embargo, antes de pasar a estos, se ejemplificarán las tres emociones que todavía no se han evidenciado: el estrés, la indignación y la rabia. Txato será el personaje que padezca más estrés, puesto que las amenazas van dirigidas a él, algo sobre lo que Bittori es consciente:

Llegaba a casa y no contaba nada del trabajo. Si Bittori le preguntaba qué tal el día, él respondía seco, esquivo, invariable, que bien. Y ella no estaba nunca segura de si bien significaba mal o regular o si verdaderamente bien significaba bien. Para sondear su estado de ánimo, lo miraba a la cara en busca de indicios. El Txato se mosqueaba:

–¿Qué miras?

Y según el gesto, el brillo de los ojos o las arrugas en la frente, Bittori trataba de averiguar si su marido estaba tranquilo, si tenía preocupaciones (Aramburu, 2016: 210).

En este fragmento se pueden observar que Txato padece algunos de los síntomas característicos del estrés, tales como mal humor, irritación, infelicidad y sensación de agobio. Adicionalmente, se aprecia que Bittori es concedora del estrés por el cual su marido está pasando.

Los últimos elementos por comentar sobre las emociones son la indignación y la rabia. Existen múltiples momentos en los cuales los personajes muestran indignación y rabia, pero posiblemente, este fragmento sobre Txato sea el más evidente:

Un día en que le llenaron el buzón de inmundicias subió a casa furioso. Bittori, al verlo acelerado, despotricante, con un cuchillo en la mano, le preguntó adónde vas.

–A cortar las cuerdas de la pancarta.

Ella se interpuso.

–Tú no cortas nada.

–Apártate, Bittori, que vengo muy encendido.

–Pues te apagas. No quiero más problemas de los que ya tenemos.

Bittori no se apartó y el Txato, aunque maldecía y juraba y tiró con rabia la boina contra la pared, se tuvo que resignar (Aramburu, 2016: 420-421).

Estos son solo algunos de los ejemplos del impacto emocional que se observan en las víctimas. En vista de que existen un sinnúmero de ejemplos, se ha decidido no desarrollar este tema en más profundidad.

La tercera categoría trata sobre la cognición. Toda la familia es altamente consciente del estigma social que sufren. El pueblo abusa de la familia, excluyéndola de la sociedad y restringiendo su libertad. Uno de los momentos de la obra donde se puede observar que Txato es consciente de su estigmatización es cuando este entra en un bar después de ir de ruta junto a su club de ciclismo:

Avistaron por fin Zumaya. El bar ya lo conocían de otros años [...]. Desde la calle se oían voces y risas. Entró el Txato. Se produjo en el bar un silencio repentino. Y eso ya fue demasiado para él. Eso ya no lo pudo soportar [...]. Sin despedirse de nadie, tampoco de Joxian, se montó en la bicicleta y emprendió en solitario el camino de vuelta al pueblo. (Aramburu, 2016: 160)

Escenas como esta, en la que los personajes son discriminados y rechazados, son frecuentes en la obra. Existen ciertos lugares, así como la taberna o la carnicería, donde los personajes no pueden ir. Además de silencios incómodos y miradas, los personajes se encontrarán con que no les servirán o contestarán en ciertos establecimientos, mostrando de esta forma una vulnerabilidad social y una restricción en su libertad.

Asimismo, todos los personajes desconfían de su entorno, otro de los elementos dentro de la categoría de cognición. Un ejemplo que evidencia la desconfianza que muestran las víctimas en la obra es cuando Txato dice a Bittori: “Te presentas al campeonato del mundo de la desconfianza y ganas por goleada” (Aramburu, 2016: 224). Esta desconfianza acabará demostrándose real, puesto que unas horas después de estas aclaraciones, Txato será asesinado a escasos pasos de su casa.

Por último, dentro de la categoría de cognición, encontramos los pensamientos sobre la muerte. Previamente, se ha observado que Nerea planea ir a vivir a otra ciudad o incluso marcharse al extranjero con el objetivo de abandonar su situación. Sin embargo, Nerea también muestra pensamientos suicidas al confesar que pensó en tirarse al río cuando se encontraba en Londres: “Me dije: ¿qué hago? ¿Me tiro al agua y adiós muy buenas?” (Aramburu, 2016: 131).

La última categoría que se va a analizar será la de conducta, la cual se compone por la automedicación y el consumo elevado de alcohol u otras drogas ilegales. En la obra ninguna de las víctimas recurre a la automedicación de forma recurrente, tan solo hay un ejemplo en el que Xavier se medica antes de las Jornadas sobre Víctimas del Terrorismo y Violencia Terrorista: “[u]na hora antes del comienzo del acto, Xabier continuaba vacilante: temor, dudas y un atisbo de ansiedad que trató de combatir con una pastilla” (Aramburu, 2016: 550). Esta muestra de automedicación no es significativa, ya que ocurre únicamente una vez; sin embargo, sí existe un consumo elevado de alcohol por parte de Xabier. En contadas ocasiones se puede observar que Xabier recurre al alcohol para ahogar sus penas, incluso cuando se encuentra trabajando en el hospital, demostrando así que no puede reprimir su adicción. Uno de los fragmentos en los que se puede observar esto con más claridad es el siguiente: “[a]l rato, con el ánimo por los suelos, está sentado a la mesa de su despacho. Se sirve coñac en un vaso de plástico. Lo apura de un trago. Llena de nuevo el vaso sin dejar de mirar la fotografía de su padre” (Aramburu, 2016: 295). Además de apreciar su alcoholismo, en este fragmento se aprecia que la causa de su adicción es el asesinato de su padre debido a que Xabier no deja de mirar la fotografía mientras se sirve de nuevo.

Aunque no aparezca como uno de los elementos dentro de la categoría de conducta de la taxonomía (Martín-Peña *et al.*, 2011), Applewhite y Dickins (1997) y Echeburúa (2011) sostienen que las víctimas del terrorismo pueden sufrir de disfunción sexual.

No obstante, la obra presenta el aumento de las relaciones sexuales como un elemento que puede cambiar en la conducta de las víctimas. Tal y como menciona Alonso-Rey, mientras Xabier lidia con sus problemas con el alcohol, “su hermana utiliza la sexualidad [...] para evitar vivir con el estigma social de ser víctima del terrorismo” (2019: 4). En el siguiente fragmento se puede apreciar que el aumento de la libido sexual de Nerea es efectivamente debido a la muerte de su padre: “[m]ataron entretanto a su aita y ella, ¿rompió contactos, salía poco, se aisló? Nada de eso [...]. Le entró una especie de apremio sexual que antes de morir su padre no había experimentado, al menos no con la misma intensidad” (Aramburu, 2016: 316). Este aumento en el apremio sexual de Nerea dará lugar a un cambio en la conducta del personaje, ya que, empezará a tener un mayor número de relaciones sexuales.

5. Conclusiones

Este trabajo ha examinado qué daños psicológicos muestran las víctimas de ETA en *Patria* de Fernando Aramburu. Se ha podido observar que Bittori, Xabier y Nerea sufren trauma, puesto que interrumpen su afectividad y muestran inestabilidad en su presente. Al mismo tiempo, este trabajo ha analizado a los personajes utilizando una taxonomía sobre las consecuencias psicosociales de las víctimas de ETA. En este apartado, se ha mostrado qué elementos de la taxonomía sufren las víctimas de la obra, lo que ha permitido demostrar que las víctimas, en conjunto, sufren todos los elementos que conforman esta taxonomía a excepción de la automedicación. Este análisis de las víctimas a través del uso de la taxonomía también ha evidenciado que los personajes sufren de maneras diferentes, mostrando así que no son unidimensionales. Cabe señalar que este estudio ha dejado muchos ejemplos del sufrimiento de las víctimas en el tintero, ya que su objetivo no era el de mostrar cada uno de estos ejemplos, sino el de ofrecer una visión general de los daños psicológicos que muestran las víctimas en la obra.

A grandes rasgos, se puede concluir que los daños que muestran las víctimas en *Patria* se corresponden a los daños observados en estudios psicológicos de víctimas del terrorismo, con excepción, del aumento de la libido sexual, y, por consiguiente, el aumento en el número de relaciones sexuales. Este apremio sexual que experimenta Nerea, posiblemente se le puede atribuir a las vivencias del propio autor, puesto que, como comenta en una de sus entrevistas: “Igual que me fui yo. Y sentí lo mismo. ¡Las relaciones sexuales! Eran infinitamente más fáciles que en mi ciudad. Aún sigo viendo Zaragoza como un escenario de delicias sensuales” (Aramburu, en Martínez: 2016). De este modo, se podría considerar que el apremio sexual que siente Nerea

no es característico de las víctimas del terrorismo, más bien, es un reflejo de las vivencias del autor en su propia obra.

Este dato es significativo debido a que un gran número de personas está aprendiendo sobre el dolor de las víctimas de ETA a través de *Patria*. Al fin y al cabo, Aramburu lo advierte: “el relato es a un tiempo el soporte de la verdad y de la mentira. Justo o injusto, verídico o falaz, el relato está llamado a convertirse en lo que pasó, tanto si pasó como si no” (en Gordo, 2016). Aun teniendo esto en cuenta, *Patria* narra los daños de las víctimas con gran veracidad y rellena “los huecos que la historia como disciplina académica no puede documentar” (Casas, 2019: 142).

Bibliografía

- Alonso Rey, María Dolores (2016). “Víctimas del terrorismo: Trauma y superación en *Los peces de la amargura* de Fernando Aramburu”. *Tonos Digital*, 31, 1-20. Recuperado de: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewArticle/1504> (último acceso: 10/01/2022).
- Alonso Rey, María Dolores (2019). “Perdón condicionado y estética del desorden en ‘Patria’ de Fernando Aramburu”. *Tonos Digital*, 32, 1-22. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10201/68000> (último acceso: 10/01/2022).
- Applewhite, Larry y Dickins, Carl (1997). “Coping with terrorism: The OPM-SANG experience”. *Military medicine*, 162, 4, 240-243. Recuperado de: <https://doi.org/10.1093/milmed/162.4.240> (último acceso: 15/01/2022).
- Aramburu, Fernando (2016). *Patria*. Barcelona, Maxi Tusquets, 10.^a edición.
- Casas-Olcoz, Ana María (2019). “Tratamiento ficcional de un suceso histórico”. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 42, 141-162.
- Coca, César. (2016). “‘Patria’ de Fernando Aramburu”. *El Correo*. Recuperado de: <https://www.elcorreo.com/bizkaia/culturas/libros/201609/10/patria-fernando-aramburu-20160910120422.html> (último acceso: 06/07/2022).
- Díaz de Guereñu, Juan Manuel (2007). “Intimidad del daño: las víctimas del terrorismo en los peces de la amargura de Fernando Aramburu”. *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, 12, 185-198. Recuperado de <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/76301> (último acceso: 11/01/2022).
- Echeburúa, Enrique, De Corral, Paz y Amor, Pedro Javier (2002). “Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos”. *Psicothema*, 14, 139-146.
- Echeburúa, Enrique (2004). *Superar un trauma: el tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Madrid, Ediciones Pirámide.

- Echeburúa, Enrique (2011). “Víctimas del terrorismo y de secuestros: Del trauma a la superación”. *Jornadas sobre secuestros y toma de rehenes por parte de grupos terroristas*. Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico.
- Gordo, Alberto (2016). “Fernando Aramburu: ‘He procurado que mi novela no la pueblen seres puros’”. *El Español*. Recuperado de: https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20160902/fernando-aramburu-procurado-novela-no-pueblen-seres/152485849_0.html (último acceso: 20/10/2022).
- Hermoso, Borja (2017). “‘Patria’, el incómodo espejo de Euskadi”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2017/02/11/actualidad/1486803840_485642.html (último acceso: 21/10/2022).
- Jiménez Torres, David (2019). “El espacio de las heridas: violencia, afectos y contexto en *Patria* y *El comensal*”. *Bulletin of Spanish Studies*, 96, 7, 1077-1094. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/14753820.2019.1651005> (último acceso: 10/01/2022).
- Martín-Peña, Javier, Rodríguez Carballeira, Álvaro, Escartín, Jordi, Porrúa, Clara y Olf, Miranda (2011). “Taxonomy of the psychosocial consequences caused by the violence of persecution of ETA’s network”. *The Spanish journal of psychology*, 14, 1, 172-182. Recuperado de: https://doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.15 (último acceso: 10/01/2022).
- Martín-Peña, Javier, Rodríguez Carballeira, Álvaro, Varela Rey, Ana, Escartín, Jordi y Saldaña, Omar. (2015) “Victims of ETA in the Basque Country: Their Experience of Terrorist Threats”. En Argomaniz, Javier y Lynch, Orla (eds.). *International Perspectives on Terrorist Victimisation. Rethinking Political Violence Series*. Londres, Palgrave Macmillan, 49-73. Recuperado de: https://doi.org/10.1057/9781137347114_3 (último acceso: 10/01/2022).
- Martínez, Javier. (2016). “Fernando Aramburu: ‘Nadie nace con una pistola en la mano’”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/2016/09/13/57d6d550268e3e9b6f8b457c.html> (último acceso: 27/10/2022).
- Marugán Kraus, Jorge (2016). “Las cinco fases de la intervención psicoterapéutica frente al trauma”. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 11, 343-353. Recuperado de: <https://doi.org/10.5209/ARTE.54137> (último acceso: 13/01/2022).
- Navajas, Gonzalo. (2019). “Ficción e historia en el siglo XXI. El nomos narrativo en la novela española actual”. *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura* (3.ª época), 24, 99-111.
- Richardson, Michael (2018). “Terrorism: Trauma in the Excess of Affect”. En Kurtz, John Roger (ed.). *Trauma and Literature*. Cambridge, Cambridge University

Press, 320-333. Recuperado de: <https://doi.org/10.1017/9781316817155.023> (último acceso: 10/01/2022).

Rodríguez Jiménez, José Luis (2017). “Las víctimas en la literatura: ETA en la novela española”. *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 4, 74–97. Recuperado de: www.cifp.urjc.es/images/CuadernosTerrorismo.pdf#page=74 (último acceso: 20/10/2022).

Schmid, Alex Peter (2012). “Strengthening the Role of Victims and Incorporating Victims in Efforts to Counter Violent Extremism and Terrorism”. *The International Centre for Counter-Terrorism*, 3, 7, 1-26. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.19165/2012.1.07> (último acceso: 11/01/2022).